

LAS PIEDRAS DE qseki

Murphys (California, EE.UU.)

Hasta ahora, he ido presentando piedras que, aunque, salvo en algún caso aislado, no eran de origen japonés, respondían claramente a la estética del suiseki, mostrando así que no es imprescindible tener piedras japonesas para seguir la orientación japonesa del suiseki. Por eso, creo que ha llegado el momento de mostrar tipos de piedras que no se consideran suiseki, aunque en ocasiones quizá sea una apreciación un tanto apresurada y poco matizada.

En un remoto pueblo californiano, en una zona famosa en su día durante la “fiebre del oro” se encuentran en la tierra unas curiosas piedras, con dos componentes: cuarzita y roca sedimentaria. Por lo general, la cuarzita de estas piedras no es blanca, sino que tiene diferentes tonalidades, frecuentemente amarronadas; el material sedimentario suele ser gris azulado con estrías blancas (como el entreverado del buen jamón).

Lo que hace que las piedras de Murphys no sean consideradas suiseki son principalmente sus formas angulosas y poco redondeadas, probablemente a consecuencia de situarse a un nivel superficial, que ha impedido la acción corrosiva producida por la infiltración de agua acidificada como en otros casos (Lingbi, Furuya, Liguria, Guipuzcoa).

Como ocurre con frecuencia, el interés por las piedras de Murphys hizo que en poco tiempo se recogiesen muchas piedras, y eso llevó a las autoridades a declarar zona protegida, por lo que actualmente no es posible coger piedras de Murphys. No obstante, al parecer hay otras zonas cercanas que tienen piedras del mismo tipo, aunque en menor cantidad. De vez en cuando aparece alguna a la venta en internet, pero conviene tener en cuenta que se trata por lo general de piedras pesadas (lo que conlleva unos gastos de transporte elevados) y que no se trata de tener una piedra “de”, sino una piedra de contemplación.

Sin embargo, pese a lo limitado de la colección que os muestro, espero que estaréis de acuerdo conmigo en que, suiseki o no, son dignas de estar en la colección de un aficionado a las piedras de contemplación.

LAS PIEDRAS DE qseki: 8. MURPHYS



Precipicio escalonado (24 x 19 x 13 cm)

Obtuve esta piedra de Félix Rivera. Llama de inmediato la atención su carácter masivo y su verticalidad. Observándola con mayor detenimiento, la mirada se va hacia las plataformas horizontales de la parte superior, que prácticamente conforman una dan-seki (piedra con terrazas), se intriga con el desfiladero que parece abrirse justo en la vertical del pequeño pico superior, y se sorprende con la aparente y potente catarata que se muestra a la izquierda. No hace falta preguntarse cuál es su dirección: la vertical.

Cuando se contempla esta piedra en directo resulta inevitable plantearse la posibilidad de cortarla: se obtendrían dos piedras interesantes y que encajarían mejor dentro de los cánones. El precio: se perdería su fuerte personalidad. Así se queda.

La peana presenta un diseño más bien moderno, compuesto de líneas rectas verticales y horizontales y es más gruesa de lo habitual. No se trata de que la peana sea más o menos elegante, sino de que complemente y realce la piedra, integrándose en una misma composición.



El paso de Aníbal (33 x 19 x 13 cm)

LAS PIEDRAS DE qseki: 8. MURPHYS

No creo que necesite mucha explicación el nombre de la piedra, que hace referencia el paso a través de los Alpes, en pleno invierno, del general cartaginés Aníbal, en su marcha desde España hasta Italia, para combatir a Roma. La imagen de unas cumbres en plena tempestad de viento y nieve, con un gran pico en primer plano que oculta un empinado y estrecho paso se ajusta perfectamente al episodio histórico de hace más de 2.000 años.

Viendo esta piedra, se me hace difícil compartir la opinión más extendida de que las piedras de Murphys no son (o no pueden ser) consideradas suiseki. La forma, textura, dirección, color, material ... todo encaja en el concepto del suiseki, incluso su asociación con un suceso histórico antiguo. Quizá esa misma asociación le dé un elemento de dinamismo “excesivo”, pero no creo que eso justifique sin más que esta piedra no sea considerada suiseki; lo que no puede negarse es que es toda una piedra de contemplación.

La peana responde a un diseño clásico japonés y la línea horizontal superior apunta el mar de nubes sobre el que se eleva imponente la cima.



Glaziers Park (18 x 10 x 11 cm)

A diferencia de las anteriores, esta piedra la conseguí a través de Internet. Comparada con ellas, es una piedra pequeña, de una sola mano. Presenta todas las características típicas de las piedras de Murphys, en cuanto a los dos materiales de que se compone y la coloración, aunque presenta unas formas redondeadas que sugieren la acción erosiva de alguna corriente de agua.

El nombre corresponde a uno de los parques nacionales de EE.UU. y si veis alguna fotografía de él, la asociación de imágenes surgirá de inmediato. Es importante tener en cuenta que el que una piedra sugiera una determinada escena no quiere decir que sea exactamente igual, ni mucho menos. Lo importante es que la contemplación de la piedra evoque esa escena.

El color de la peana aunque es diferente del de la piedra armoniza con ella y contribuye a crear una atmósfera de serenidad. La forma es sobria, dentro del estilo clásico y ayuda a dar una sensación de triangularidad de la composición, sin incurrir en el defecto de expandir innecesariamente hacia afuera el contorno de la peana.